

A. BARTONEK, *Philosophie im Konjunktiv. Nichtidentität als Ort der Möglichkeit des Utopischen in der negativen Dialektik Theodor W. Adornos*; Würzburg: Königshausen & Neumann, 2011, 255 págs.

*Chaxiraxi Escuela Cruz*

El objetivo que persigue Bartonek en esta obra es pensar la utopía con Adorno, revisando los momentos fundamentales de su *Dialéctica negativa* en los que se construye una comprensión específica de lo utópico, así como su relación con la figura de lo no idéntico.

El libro se divide en dos capítulos. El primero analiza los conceptos de «identidad» y «no identidad» en la obra de Adorno como campos de fuerzas para la realización de lo utópico. A pesar de que resulta imposible dar una definición unívoca de estas nociones dada la multiplicidad de expresiones que utiliza Adorno para denominarlas, se trata de aspectos primordiales desde los que establecer los límites del conocimiento y la racionalidad. Si la identidad aparece como forma originaria de la ideología, el objetivo de la dialéctica negativa será sacar a la luz la mácula de falsedad que permanece oculta en el pensamiento identificante. Esto no significa, sin embargo, entender lo no-idéntico como el polo contrario al pensamiento de la identidad, sino como su límite dialéctico. Aquí se encuentra el contenido de verdad que rescata Adorno en la ideología de la identidad y que, a juicio de Bartonek, constituye el aspecto diferenciador de su dialéctica: la presencia de un momento utópico expresado en el deseo de que lo diferente que todavía no es idéntico, lo sea. Es el esfuerzo utópico por conducir la violencia de la identidad hacia la liberación de lo no-idéntico que pervive en ella como su objetivo.

El concepto de «utopía» que se destila de la filosofía de Adorno —y al que apunta el libro de Bartonek— no supone la representación de un estado ideal situado al margen de lo existente, sino un impulso que es a la vez teórico y práctico. Pues el componente emancipador de su filosofía se dirige a la liberación de las relaciones de dominio originadas en el entrelazamiento que tiene lugar entre racionalidad y realidad a partir del principio de identidad. Por eso, «utopía» no sólo significa el momento de protesta contra la lógica dominante que pesa sobre

el individuo, sino que también incluye la indicación de los medios adecuados para su transformación. Bartonek se enfrenta, así, a una parte de la bibliografía crítica, con Habermas como autor más destacado, que niega la posibilidad de una potencialidad crítica y utópica en la obra adorniana. Con ello se olvida el momento crítico que reside en la figura de lo no idéntico y, lo que a juicio del autor supone algo aún más importante, también el significado de la utopía en Adorno. Para Bartonek, la figura de lo «no idéntico» se convierte en una instancia crítica a partir de la cual es posible resistir frente a las tendencias autodestructivas de la razón, de ahí que en adelante sea expuesta como utopía.

El primer capítulo se divide en dos partes. La primera presenta la «dialéctica negativa» como el proyecto de una autocrítica de la filosofía y de su ideal tradicional de fundamentación basado en la pretensión de identificar razón y realidad. Bartonek reconstruye aquí los conceptos fundamentales de esta filosofía negativa —dialéctica, identidad, negatividad y crítica— y los pone en relación con las lecturas que hace Adorno de otros autores en el desarrollo de su propuesta. Se trata, en primer lugar, de la recepción de Kant y Hegel, a quienes el autor no sólo considera como representantes del idealismo filosófico, sino al mismo tiempo como fuentes de protesta contra éste. Una cuestión que, en segundo lugar, volverá a ser tomada en cuenta desde el temprano interés que despierta en Adorno la obra de Kierkegaard. Finalmente, destaca el papel que desempeñan Marx y Nietzsche en el desarrollo de la problemática de la no identidad en relación a los «desgarros» y el dominio de lo social. La última parte del capítulo está dedicada al análisis de la relación entre sujeto y objeto del conocimiento como lugar desde el que desarrollar el concepto de no identidad. Una relación que, como resalta, constituye uno de los elementos centrales en el pensamiento de Adorno, pues desde ella es posible ganar perspectivas para comprender ciertos nudos conceptuales que articulan su crítica al pensamiento de la identidad.

En el segundo capítulo, Bartonek analiza las líneas fundamentales de lo utópico en Adorno. Comienza por atender a la *pregunta por la verdad*. Y es que, si bien el filósofo no realiza una representación ingenua de la verdad como coincidencia entre concepto y realidad, ve la *reconciliación* entre sujeto y objeto un momento decisivo. En segundo lugar, la *relación entre filosofía y arte* constituye para el autor un aspecto decisivo a la hora de alcanzar utópicamente aquello que escapa de las mallas de la identidad. El momento de negatividad del arte no sólo representa un ámbito de resistencia frente a los aspectos dominantes y deformadores del mundo moderno, sino también la promesa de una humanidad reconciliada. En relación con esto, el autor analiza la *forma de exposición* en Ador-

no, prestando atención a aspectos como la utopía del nombre, la constelación o el ensayo. La utopía no sólo significa la crítica a lo existente, sino también la representación de lo que debería existir. Ella es la figura de lo no idéntico que debe ser recuperado, de ahí que apunte a una forma distinta de *teoría y de praxis*. Como correctivo a la parálisis que Adorno detecta en la capacidad crítica de la praxis dentro de la sociedad moderna, Bartonek defiende un modelo distinto comprendido como «*antipraktische Gegenpraxis*», pues se dirige contra el modelo dominante de la praxis social y es crítica a lo existente. La conciencia de la mediación entre teoría y praxis significa, por tanto, referir la acción a una conciencia teórica plena que, al mismo tiempo, se encuentra atravesada por algo distinta a ella, el «impulso somático». Es en esta interpretación dialéctica de la relación entre teoría y praxis, entre conocimiento y sociedad, donde el autor ve la proyección utópica de la dialéctica negativa. Por último, y a partir de la defensa de una dimensión moral en lo utópico, presta atención a la *pregunta por la trascendencia y la metafísica* en Adorno. Se trata de la búsqueda de nuevas vías para la teoría y para la praxis que, bajo la forma de una *experiencia metafísica y negativa*, asuman el carácter negativo de la cultura y, con ello, su potencial emancipador.

Bartonek dedica la última parte del capítulo al significado de la expresión «filosofía en subjuntivo» que da título a la obra. Para ello, analiza la forma gramatical de los textos de Adorno, en los que el uso del subjuntivo expresa, a su juicio, la realización performativa del valor de lo utópico como *telos* de la no identidad. Ve la exigencia de una filosofía en subjuntivo en el impulso de liberar a lo no idéntico de la opresión que ejerce sobre él una lógica dominante. En este impulso se encuentra contenido el nervio utópico de la filosofía adorniana al que ha tratado de apuntar esta obra: la defensa de una teoría crítica del pensamiento y de la praxis como *metafísica negativa* que logre asumir el potencial utópico y transformador de la cultura. Y es que, en su opinión, sólo lo no idéntico podría hacer posible la utopía. Por eso, la obra adorniana entendida como *Philosophie im Konjunktiv* tiene como objetivo la realización de la posibilidad de lo utópico. El libro de Bartonek presenta bajo esta idea de *Philosophie im Konjunktiv* un análisis de la dimensión utópica del pensamiento de Adorno que no satisface sus pretensiones, sobre todo porque dista mucho de ser original.